

**Mesa 128** Muerte entre los Siglos XVIII a XXI en América y Argentina: Continuidades, transformaciones y rupturas desde las representaciones, rituales, entierros y discursos sobre la muerte.

Título: Muerte y migración histórica: un acercamiento a sus cementerios.

Autora: Dra. Celeste Castiglione (CONICET-IESCODE-UNPAZ)  
[castiglioneceleste@yahoo.com.ar](mailto:castiglioneceleste@yahoo.com.ar)

A partir de un recorrido etnográfico por 175 cementerios de la Argentina desde julio de 2013 hasta el presente, dicho relevamiento se ha focalizado en las marcas étnico y/o religiosas que estos posean. Partimos de la hipótesis de que el migrante siempre tiene a la muerte como uno de los elementos que componen su historia y trayectoria migratoria y que esta opera de una forma muy particular cuando tienen que asumir el fallecimiento de un miembro del grupo, la familia o un connacional. La muerte, entonces, se configura como un marco referencial que, pudiendo ser individual, responde a persistencias y transformaciones conceptuales que la sociedad y cada grupo en ella considera como propio o representativo. De forma tal que los rituales y los modos de evocar la muerte del otro, manifiestan y ponen en evidencia el capital económico, social, cultural y simbólico que los migrantes poseen de acuerdo a su lugar de origen pero que, a la vez, supone el morir fuera de su marco de referencia teniendo que articular renuncias, negociaciones, creatividad y rupturas para conseguir espacios en donde enterrar a sus muertos.

### Introducción<sup>1</sup>

Abordar “la muerte” de un sujeto en el presente, nos llevaría a una multiplicidad de variables en donde la cercanía y el grado de compromiso del espectador es clave para comprender ese momento en donde el tiempo se detiene y el mundo, a partir de ese instante, será distinto. Esto se evidencia no sólo a nivel subjetivo, familiar o grupal sino también desde una perspectiva comunitaria, que es en la que nos interesa profundizar, pero en este caso desde una perspectiva histórica y sociológica (Lull y Picazo, 1989; Thomas, 1983; Vidor, 2014; Reimers, 1999; Montañez, 1997)

---

<sup>1</sup> Una versión ampliada se encuentra en evaluación para Revista Transporte y Territorio. Dossier “Migraciones y Territorios”. Instituto de Geografía de la FFyL-UBA.

El momento en donde hay que afrontar diversos niveles de discursos (médicos, policiales, burocráticos, procedimentales, afectivos, el “acá” y el “allá”, por citar solo algunos) puede ser tan abrumador que tejemos explicaciones que requieren de un abanico de ritualidades que nos afirmen en lo práctico, en el *hacer*.

Es precisamente en el alivio que proveían las asociaciones en cuanto al conocimiento de protocolos o de información y contactos en donde nos interesa profundizar: en las formas que articularon para solucionar, en este nuevo escenario, la problemática que implica el fallecimiento de un connacional.

Acercarse a la temática de la muerte, también requiere de esas certezas que nos ayuden a comprender, especialmente desde nuestro campo, cuáles han sido esas columnas sobre las que se apoya morir en tierras extrañas.

Allí de la mano de los documentos comunitarios (Castiglione, 2019) pudimos estudiar como en la época colonial, existían espacios de enterramiento en lugares en los que hoy se encuentra el bajo de la ciudad y el Banco Nación, cercanas a la Plaza Mayor, para luego encontrar áreas de inhumación próximos a los altares de las iglesias, considerados como lugares más cercanos a la santidad. Desde luego que las familias habían aportado al sostenimiento de esa parroquia, tenían más posibilidades de ser enterrados allí.

A principios del siglo XIX llega la Real Cédula que informa que el espacio para los fallecidos debe hacerse en un lugar específico, alejado de los cuarteles en donde se habitaba y comercializaba. Rivadavia designa a tal efecto, un terreno a lado de un convento de monjes capuchinos, en lo que hoy es La Recoleta.

En este punto, ya comienzan a hacerse las primeras políticas públicas vinculadas a establecer lugares que tuvieran diferentes funciones, a pesar de la gran desorganización territorial y administrativa que aún persistía. (Djenderedjian, 2016)

A partir de la Independencia y como parte del comercio internacional marítimo, ingleses, escoceses e irlandeses, comienzan a arraigarse en los alrededores del puerto de Buenos Aires. Los dos primeros, junto a los de la Confederación Germánica, eran protestantes, de manera que organizaron una corporación que compró los terrenos en la calle Juncal de 1821 a 1833, luego en la calle Victoria de 1833 a 1892, para permanecer hasta el presente en una porción del Cementerio de Chacarita. (Maronese, 2006)

Hasta el momento, el contexto histórico (de una Inglaterra en expansión, Revolución Industrial), las normativas (coloniales y modernas), la distribución territorial (los indios, a extensión), el comercio y la migración (intentos de colonización, españoles e ingleses aprovechando las oportunidades de los vaivenes políticos) son aspectos fácilmente identificables (Ariés, 2000; Dal Castello, 2014)

El escenario se complejiza a partir de la Fiebre Amarilla de 1871, que deja diezmada la ciudad, dividida en dos, en función de los que podían alejarse del foco infeccioso del sur, y los pobres que permanecían allí.

Los cementerios que se construyeron a partir de este hito fundamental, siguieron el mismo esquema: dos principales vías que se entrecruzan, murallas perimetrales, arbolados, trazado de cales internas, numeración e identificación, tarea que ahora estaba en manos de laicos. Esta catástrofe sanitaria marcó un antes y un después en función a nuestro tema, que ya podemos definir como “migración y muerte”. (Carbonetti, 2015; Fiquepron, 2015; LópezMato y Couto, 2015)

En esos momentos no solo se instala la confirmación de que cualquier armado político debía estar relacionado con Europa, ingresando como proveedor de materia prima y gestionando en forma privada y pública, el arribo de pobladores, preferentemente de los países del norte, que trabajaran en tareas agrícolas y ganaderas.

Para auspiciar este proceso, se promulgó la ley Avellaneda de Inmigración y colonización (N° 817 de 1876). (Terán, 1987 y 2000, Solá y Giménez, 2018)

Dentro de las concepciones europeizantes se incorporó el discurso médico a la política: el positivismo. Esta concepción científica tenía como objetivo aunar en la idea de que cada parte de la sociedad tenía una función, y que las leyes del mundo natural eran aplicables a las sociedades, que paso a paso se iban complejizando.

En 1880 gran parte de la cuestión territorial estaba zanjada: las campañas de exterminio de los pueblos originarios habían sido exitosas y la distribución de la tierra en grandes estancias que fueron otorgadas a los allegados al poder, (Castiglione, 2018) solo faltaba quienes la trabajaran y allí llegaron los españoles y los italianos que formaron parte de la historia más conocida de la migración. (Frid de Silberstein, 1985 y 1988).

El censo de 1914, informaba que el 29,9% de la población había nacido en otro país. (Castiglione, 2016 y 2017)

A partir de la Primera Guerra Mundial, se evidencia una disminución significativa que sólo repunta a partir de la década del 40, con la migración de posguerra, que junto a la posibilidad de conseguir trabajo reactivan la cadena y en muchos casos, revitalizan el entramado asociativo.

La elección del escenario argentino no fue azarosa, ya que también fue recibido en función del modelo económico del Primer Plan Quinquenal que promovía “una migración seleccionada, culturalmente asimilable y físicamente sana, racionalmente distribuía y económicamente útil” (Novick, 2018:81)

En este período se puede establecer un paralelo entre la migración, las políticas poblacionales, la distribución catastral y la decisión (o no), de establecer espacios y lugares que fuera específicamente destinados a otras religiones y/o grupos étnicos. Es sobre este espacio intersticial, sobre el que nos queremos concentrar.

#### Un intento de cartografiar el campo

El recorrido presencial de los cementerios, que explicitamos en el Anexo, es solo una capa superficial del recorrido que estamos llevando a cabo por las principales provincias de acogida de la migración trasatlántica.

Lo previamente expuesto apunta a dar cuenta que la construcción de una identidad “argentina” tuvo sumisiones y acatamiento por parte de los migrantes, negociaciones y espacios de resistencia que estuvieron a cargo principalmente de las asociaciones mutualistas siendo estas las protagonistas e intérpretes de la relación entre la sociedad de acogida y los migrantes.

De esto, hemos encontrado tres grandes grupos:

- ✓ Cementerios de Disidentes (terrenos comprados para el enterramiento de miembros de la corriente protestante, especialmente ingleses, escoceses, alemanes, norteamericanos, etc.)
- ✓ Cementerios judíos, musulmanes y armenios (terrenos adquiridos por asociaciones de esta religión con un uso privado de días y horarios)

- ✓ Edificios funerarios (panteones) similares a iglesias que se encuentran dentro de los cementerios municipales (adquiridos por Asociaciones de Socorros Mutuos que ofrecían como parte de los servicios el entierro junto a sus connacionales).

En el próximo punto vamos a analizar cada uno por separado.

### Cementerio y espacios de disidentes

La muerte de comerciantes o militares que habían quedado del desmembramiento colonial y que no eran de fe católica constituyeron un desafío para el incipiente gobierno de Buenos Aires en las primeras décadas del siglo XIX.

Los cementerios de disidentes surgieron en el país por un pedido a Bernardino Rivadavia de la colonia anglicana británica de Buenos Aires, constituyéndose en los primeros enterramientos privados del país, los muertos se sepultaban “*en tierra consagrada*” (Fernández, 2013:10)

Los protestantes que morían en Buenos Aires se enterraban de manera irregular en lugares “prohibido cerca de Retiro, pero muy cerca de la Plaza Mayor, en el Hogar de los Bethlemitas en México y Defensa,” (Alfonsín, 1996), otro cercano al de Recoleta y uno descubierto años después en la actual Plaza 1° de Mayo.

En 1817 el comerciante Juan Christian Zimmermann comenzó a pensar en la construcción de un cementerio para los protestantes, a través de aportes económicos importantes.

Con el cambio operado por las reformas rivadavianas, la comunidad protestante le solicitó al Gobernador Martín Rodríguez, un espacio. El 19 de marzo de 1821 se autorizó a la “Corporación del Cementerio Inglés”, que fue adquirido a través de suscripciones, a 700\$. Se encontraba en el terreno lindero de la Iglesia del Socorro y su superficie fue de 15x63 mts., con una capacidad de 178 sepulturas.

Este cementerio fue emplazado en lo que hoy es Juncal y Suipacha, enfrente a la Iglesia del Socorro, en el barrio de Recoleta. Allí también se pudieron inhumar norteamericanos y alemanes, muchos de ellos marinos o comerciantes que empezaban a llegar. Ese fue un rasgo característico de estos cementerios.

Los oficios eran realizados por los ministros protestantes que estuvieran en funciones dentro de las comunidades. Hacia 1829 se solicitó una ampliación, que los vecinos lo

impidieron, buscando otro lugar. Hacia 1833, el Gobernador Juan Manuel de Rosas les permitió adquirir los terrenos del llamado “Victoria”, habilitándose, quedando el primero abandonado hasta 1840.<sup>2</sup>

Si bien lo adquiere la comunidad inglesa, le subvende una parte a la alemana y la norteamericana y en el medio se construyó una capilla mortuoria, para el culto.

A partir de 1825, el Rey Jorge IV de Inglaterra reconoce la nueva Nación de Buenos Aires y firma el Tratado de Amistad y Comercio. Por otro lado, una parte de la élite gobernante era más abierta al comercio, sin importar la procedencia, y aunaron la migración del norte de Europa.

Se fundaron las primeras instituciones no católicas a las que llamaron “disidentes” y allí permitieron el entierro de judíos también.

En 1892, consiguieron los terrenos lindantes con el Cementerio del Oeste (Chacarita), luego dividido, durante la Primera Guerra Mundial, quedando una parte para los alemanes y otra para los británicos. Ya por esos años, la comunidad británica había ampliado su capacidad comercial y desarrollaba las bases del Ferrocarril del Sud, que a partir del 1880 crece de manera expansiva, requiriendo de un importante despliegue de entidades financieras, oficinas de negocios y bancos que operaran en función del modelo agroexportador que imperó desde 1880 a 1930.

Estos cementerios poseen una estética que se manifiesta de una forma muy marcada en el equilibrio entre los materiales y la vegetación.

En su gran mayoría cuentan con un camino central con una capilla en el medio o al final, pero no posee la estructura de tipo hispánico con dos vías principales que se entrecruzan, formando una cruz: aquí predominan los senderos y una adaptación a las irregularidades del suelo. (Adam, Eilers y Carrasquero, 2013; Bjerg, 2001 y 2010)

No se percibe una jerarquía en cuanto a la ubicación, ni grandes edificios de bóvedas y panteones.

La organización espacial se encuentra concentrada en la tierra más que en la proyección hacia el cielo. De las necrópolis recorridas, hay algunos rasgos comunes y otros que se diferencian, pero de forma menos marcada que en los cementerios municipales, más

---

<sup>2</sup> Calle Victoria, hoy Hipólito Yrigoyen entre Pasco y Pichincha, hasta 1892, actualmente Plaza 1° de Mayo. El Cementerio Británico de la Chacarita fue inaugurado el 13 de noviembre de 1892.

heterogéneos en su planteo estético. Aquí se evidencian ciertas líneas artísticas en común, con predominancia de piedras en donde la tierra, arbustos y árboles tienen un protagonismo central. La misma estructura la hemos observado en San Pablo, México DF y Montevideo, donde se establecieron grupos anglosajones. En este último, se destaca en el centro un importante monumento dedicado a la Reina Victoria.

### Cementerios israelitas

La Argentina tiene una de las mayores comunidades israelitas de Latinoamérica y la sexta fuera del estado de Israel (Dolout, 2011).

Su arribo es muy antiguo, siendo las más tempranas las del siglo XVII cuando los judíos portugueses y españoles (sefaradís) se asentaron trabajando como comerciantes y con oficios específicos, deviniendo –algunos—en trabajadores agrícolas.

A mediados del siglo XIX se sumaron los de Europa occidental (ashkenazim) y en 1862, comenzaron a organizarse las primeras instituciones. Es muy importante su presencia en la zona del Litoral, donde fundan Moisesville y la colonia Arinsville, a la que se sumaron contingentes de Europa Oriental, de la corriente ashkenazim.

A través de la Jewish Colonization Association, la afluencia creció a fines del XIX y a partir de 1930 especialmente en los que provenían de Alemania y ya contaban con una importante comunidad de base.

El Cementerio de La Plata nace a partir de la “Sociedad de Socorros Mutuos Ezrah” en cuyas primeras reuniones (1907), surgió la necesidad de un cementerio local, como una prioridad. En esos tiempos, las necesidades eran muchas y variadas, de manera que logran finalmente adquirir una escritura que la Municipalidad de La Plata les regala para la construcción del cementerio. El 9 de noviembre de 1913, realizan una ceremonia en la que trasladan los restos de asociados, quedando oficialmente inaugurado.

Existe un tema importante en función a “a que la religión judía prohíbe la representación de Dios o cualquier símbolo que lo represente, la fuerza simbólica de los monumentos está volcada en la propia estructura. Son los casos del monumento por la Shoa” (Dolout, 2011:221) y otros que marcan situaciones colectivas, que tienen una celebración anual y pública, con todos los miembros de la comunidad.

En el cementerio de La Tablada, en La Matanza, cuentan con monumentos en recordación a los caídos por la defensa del Estado de Israel, víctimas del Holocausto (con cenizas de los campos de exterminio en su interior), por el atentado a la Embajada de Israel, a la AMIA, y en memoria de las víctimas de la última dictadura militar. Existen otros espacios de visita en conmemoración a los mártires judíos de Galitzia “Polonia” y judíos de habla húngara en la Argentina. También cuenta con monumentos artísticos.

Asimismo, en un extremo del terreno, hay un espacio destinado al Cementerio Israelita sefaradí de la Asociación Hebrea Argentina de Socorros Mutuos, fundada en 1929.

Los cementerios de Lomas de Zamora son de la Asociación Israelita Sefaradí Hijos de la Verdad adquirido en 1913 e inaugurado en 1915 por la Sociedad de Socorros Mutuos Benei Emet, para judíos sirios de Damasco y el Cementerio Israelita administrada por la Sociedad Dr. Herzl, para los ashkenazim.

El cementerio de Avellaneda tiene una historia más compleja, porque una parte de la inmigración que se hizo rico vertiginosamente, dejó perplejos a los que se dedicaban a la agricultura y el comercio.

Al poco tiempo, se conoció que eran los “tratantes de blancas” que traían engañadas a mujeres de origen judío que explotaban en la zona sur de la capital. Ese grupo pasó a llamarse los “Tmein” (impuros en idish). Al ser rechazados decidieron tener sus propias organizaciones sinagoga, rabinos y cementerio, adquiriendo los terrenos al otro lado de la calle del Cementerio Municipal de Barracas al Sur, hoy Avellaneda. Sufrió varios ultrajes porque se rumoreaba que las mujeres eran enterradas con las joyas que le habían regalado sus clientes.

Es muy interesante el espacio que encontramos en el Partido de Mercedes, en el costado derecho, destinado a la Sociedad Israelita Latina de Mercedes fundado el 9 *iyar* 5688 (29 de abril de 1928), por el Sr. Jacobo Sananes.

Cuenta con una pequeña construcción, un pequeño cuarto de 2x3 mts, con un camastro, para el tratamiento del cuerpo y preparativos. En este se registra los dos rasgos identitarios de recreación constante, como el idioma hebreo y el calendario.

Nos resulta curioso porque no hemos encontrado referencias de una actividad judía específica en esa región, más que las generales de comercios en las cercanías de estaciones ferroviarias.



La tradición considera que la inhumación ideal sea en la patria y junto a sus familiares, pero con la diáspora, los mitos ancestrales han sufrido modificaciones en los detalles, no en la importancia dispensada o el respeto al rito.

La modalidad es la sepultura en tierra –ya que es indispensable que el cuerpo esté en contacto con ella—lo cual contradice las normativas municipales que prohíben la inhumación sin ataúd; finalmente se llega a un acuerdo con orificios en los féretros que permiten cumplir con ambos.

Otra particularidad es que los restos no pueden ser reducidos, porque el lugar de descanso es eterno y no puede modificarse, lo cual lleva a que inevitablemente los cementerios deben ampliarse.

Los cementerios israelitas poseen algunos elementos en común: su cerco perimetral es alto y con portones que no dejan ver el interior. Tienen una regularidad estética y las tumbas pueden tener un monumento funerario, por lo general de mármol negro, en donde se acostumbra poner una piedra sobre la superficie de la tumba, los domingos.

En algunos cementerios hay una suerte de recipiente con piedras a fin de cumplir con el rito (Flores y Dolout, 2006).

Existe un aspecto importante, expresado claramente por la AMIA en su página web acerca de los procedimientos para inhumar el cuerpo, de acuerdo a un estudio de la Biblia y el Código de Leyes Judío:

*“existe una prohibición concreta sobre la inhumación de una persona de origen judío con otra, que pertenece a otro pueblo. El entierro tradicional judío junto a sus antepasados, le da al alma del fallecido un gran consuelo, y le provee la transición necesaria para ingresar a un mundo completamente espiritual. A su vez, origina un beneficio para el cuerpo y el alma del difunto, permitiéndole su eterno descanso con sus ancestros, de acuerdo a los ritos y mandamientos de la milenaria religión judía. Por otro lado, el entierro en un cementerio no comunitario, le causa al alma del difunto un gran perjuicio, evitándole retornar gentilmente a Dios”* (AMIA, 2018)

Esta es solo una fugaz aproximación a fin de exponer, aunque sea brevemente, las características generales de los cementerios recorridos.

### Cementerios municipales con panteones étnicos

Sobre la conformación de Asociaciones de Socorros Mutuos (en lo sucesivo ASM) hay una gran cantidad de literatura. En el caso de las estudiadas: italianas, españolas, francesas y sirio libanesa, la posibilidad de enterramiento era un servicio más que éstas ofrecían.

Posee un importante significado en el sentido de que los cementerios, son lugares consagrados, bendecidos por la autoridad de la iglesia del pueblo.

Los panteones son pequeñas capillas que al mismo tiempo están nuevamente bendecidas a partir de la colocación de la piedra fundamental, la inauguración y espacio de celebración en esas fechas y nuevas cronologías que ese grupo considerara.

Son lugares que contribuyen a reforzar la identidad a partir de festejos propios del país de origen, a donde se llevan arreglos florales, se colocan placas y se fija un día específico para conmemorar a los socios fallecidos destinándose arreglos espaciales que podrían incluir bandas de música, misas, la presencia de cónsules que le da *“un elenco de símbolos que refuerzan el espíritu de la colonia a la vez que exhibe a la comunidad migrante como portadora de instituciones históricas. Presenta su civilización. (Ferro, 2003:444)”*

También manifiestan sus marcas identitarias a través de los nombres y símbolos que ubicaban en los panteones.

La adquisición de un espacio, terreno, es un sinónimo de poder que comunica y es avalada por al menos dos colectivos: en primer lugar, el Estado, municipalidad que, en un contexto de conformación y consolidación definitiva, en detalles tan importantes como la idea política fundamental, las leyes y normativas hasta el catastro interno de los cementerios y por otro una comunidad migrante que avala y sostiene las ASM.

De manera que juntos, los partidos y sus municipalidades con los migrantes van a negociar aspectos tan importantes como el reconocimiento explícito e implícito, hasta los montos y lugares de emplazamiento. La organización mutualista dio garantías y desplegó habilidades que les permitieron construir sus panteones en lugares jerárquicamente relevantes, e incluso en el medio de los caminos.

El estilo elegido mayoritariamente no resulta disruptivo sino, por el contrario, no resalta como otros de la misma época para familias poderosas una grandilocuencia con colores y grandes estatuas. Por el contrario, la línea general es ciertamente discreta. Sólo los góticos resaltan por sus detalles propios, siendo españoles en su mayoría e italianos los que optan por un art decó.

Los panteones modernos además de su eclecticismo, dan cuenta de una ASM que sobrevivió ya que su momento de apogeo siendo hoy, un legado familiar y/o una fuente de recursos en el presente, ya que muchas de ellas continúan con fines más recreativos.

El panteón nos habla de una época en donde el migrante debía ser y parecer, no solo un trabajador dedicado sino parte de un micro constructo que lo controlaba en su tiempo libre y a cambio le daba una red social que lo cuidaba a él y su familia, si algo acontecía. Esta cantidad de grupos de pertenencia –trabajo, parroquia y asociación--, iba cubriendo los espacios de socialización que el Estado no ocupaba, orientándolo y asistiéndolo en cuestiones de salud, y de cualquier orden, como por ejemplo pagar el viaje de vuelta por depresión, que el médico diagnosticaba como “añoranza”.

### Algunas reflexiones finales

Dentro del contexto migratorio, la muerte es plural, y las formas de celebrarla posee un impacto social.

Las formas de conmemorar la muerte de los migrantes en la Argentina se evidencian en tres principales formas: en los cementerios municipales a través de panteones o espacios, e incluso los irlandeses con pequeños cercos diseminados; los de disidentes –en su propio idioma, en tierra y en un anexo o con cementerios propios, y los israelitas en lugares y zonas diferentes, con murallas y administraciones de la comunidad.

El panteón era también un símbolo de estatus en el pueblo, con respecto a otras ASM connacionales y de otros países, así como también en el país de origen, como también lo era la conquista de un terreno o espacio en donde se respetaba el rito de pasaje que la comunidad quería realizar; especialmente con religiones no oficiales como las dos corrientes israelitas que llegaron en distintos momentos y fueron nutriendo la comunidad.

En una situación diferenciada quedan los alemanes, ingleses y escoceses que en menor medida poblaron las pampas y también en forma más temprana al auge migratorio. Ninguna de ellas considera al panteón como una opción o resultado de una asociación. Arman clubes o “casas” pero no una ASM con las características de las españolas o italianas.

El factor diferencial o jerárquico se observa por la magnitud de las estatuas o la calidad de los mármoles, sí como una armonía muy cuidada de espacios verdes, arboles, caminos, arbustos y lugares de descanso con bancos de madera, mucho más en consonancia con la

naturaleza. Tampoco se observan lugares para cenizas o columbarios u osarios. Se percibe la relación cuerpo-tierra, sin otra mediación.

Esto evidencia que la presencia del migrante en la ciudad de los muertos es concreta, visible, así como en los otros espacios urbanos este límite se desdibuje. Asimismo, es una manifestación de que la interrelación, tiene límites bien configurados y guardados en una “casa” que posee sus propios símbolos y representaciones. Constituye también la certeza del “no retorno” a su Patria; y esa idea provocó pedidos a los migrantes que viajaban, que a su vuelta trajeran tierra de su aldea, objetos, piedras por ejemplo de la caverna de la Virgen de Covadonga (que revisten el altar del bello panteón de la asociación Catalana de Montepío), hasta la importación de mármoles y herrería.

Resulta, sin embargo, paradójal, la ausencia de símbolos concretos como los colores patrios o banderas, siendo los religiosos los que predominan dada la espiritualidad del contexto y la importante adscripción al catolicismo de las migraciones mediterráneas, que son las predominantes.

En pleno auge agroexportador, con gobiernos conservadores y elitistas, la posibilidad de disponer de capital para tamaña inversión en un espacio tan poco “productivo”, debe buscarse sin duda en los planos de nostalgia y desarraigo, que buscan “traer” parte del estilo, de la forma que tenía su iglesia, por ejemplo, al que estaban acostumbrados.

Los cementerios de disidentes, como espacios comprados, cedidos o donados por miembros de la comunidad pudieron armar su propio escenario heterotópico (Foucault, [1966]2010), Cravino, 2012), en donde la sobriedad del rito y la vuelta a la tierra tuvieran un lugar de destino, en virtud de la prohibición de inhumación en los cementerios municipales, reforzando su identidad religiosa. Esta libertad dentro del espacio permitió, además, lápidas en su idioma o dialecto nativo, así como cruces celtas y ornamentos en piedra y madera.

Los cementerios judíos, por otro lado, tenían un tipo de entierro ideal en su propia patria, que ya no podían cumplir, de manera que otorgarles el mejor reposo posible fue una de las principales preocupaciones comunitarias.

Este es solo un acercamiento al campo, que solo hemos comenzado, en una cartografía preliminar que queremos compartir.

ANEXO

<i>Cementerios de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (N=5)</i>											
	<i>Cementerios</i>			<i>Con panteones solo de</i>		<i>Con panteones de varias nacionalidades</i>					
	<i>Disidentes</i>	<i>Judíos</i>	<i>Sin Panteones</i>	<i>españoles</i>	<i>italianos</i>		<i>E</i>	<i>I</i>	<i>F</i>	<i>S</i> <i>L</i>	<i>O</i>
1	<i>Chacarita (británico)</i>					<i>Recoleta</i>	1				1
2	<i>Chacarita (alemán)</i>					<i>Flores</i>	1	1			
3						<i>Chacarita</i>	10	4	2		3
<i>T</i>	2	0	0	0	0	3	12	5	2		4

<i>Cementerios de los partidos del Conurbano de Buenos Aires (N=85)</i>											
	<i>Cementerios</i>			<i>Con panteones solo de</i>		<i>Con panteones de varias nacionalidades</i>					
	<i>Disidentes</i>	<i>Judíos</i>	<i>Sin Panteones</i>	<i>españoles</i>	<i>italianos</i>		<i>E</i>	<i>I</i>	<i>F</i>	<i>S</i> <i>L</i>	<i>O</i>
1	<i>Quilmes (1666)</i>	<i>Avellaneda (1840)</i>	<i>Quilmes (1666)</i>		<i>Alte. Brown (1873)</i>	<i>La Plata (1882)</i>	1	1	1		
2	<i>Lomas de Zamora (1821)</i>	<i>La Matanza (1856) (2)</i>	<i>Berazategui (1872)</i>		<i>San Martín (1856)</i>	<i>Lomas de Zamora (1821)</i>	1	3			1
3	<i>Malvinas Argentinas (1994)</i>	<i>La Plata (1882)</i>	<i>Esteban Echeverría (1889)</i>		<i>Tigre II (1780)</i>	<i>Merlo I (1730)</i>	1	2			
4		<i>Lomas de Zamora (2)(1821)</i>	<i>Ezeiza (1885)</i>			<i>Moreno (1860)</i>	1	1	1		
5			<i>F. Varela (1873)</i>			<i>Morón (1769)</i>	1	1	1		
6		<b><i>Musulmán</i></b>	<i>La Matanza (1856)</i>			<i>San Isidro I(1706)</i>	1	1		1	
7		<i>La Matanza (1856)</i>	<i>Lanús (1888)</i>								
8			<i>Malvinas Argentinas (1994)</i>								

XVII JORNADAS INTERESCUELAS Y DEPARTAMENTOS DE HISTORIA

9		<b>Armenio</b>	<i>Merlo II (1730)</i>								
10		<i>La Matanza (1856)</i>	<i>San Fernando (1806)</i>								
11			<i>San Isidro II (1706)</i>								
12			<i>Tigre I (1780)</i>								
13			<i>Tres de Febrero (1888)</i>								
14			<i>Hurlingham (1873)</i>								
15			<i>Ituizangó (1874)</i>								
<b>T</b>	<b>3</b>	<b>6</b>	<b>15</b>	<b>0</b>	<b>3</b>	<b>6</b>	<b>6</b>	<b>9</b>	<b>3</b>	<b>1</b>	<b>1</b>

*Cementerios de los partidos de la Provincia de Buenos Aires (N=82)*

	<i>Cementerios</i>			<i>Con panteones solo de</i>		<i>Con panteones de varias nacionalidades</i>					
	<i>Disidentes</i>	<i>Judíos</i>	<i>Sin Panteones</i>	<i>Españoles</i>	<i>italianos</i>	<i>E</i>	<i>I</i>	<i>F</i>	<i>S</i>	<i>O</i>	
1	<i>Azul (1832)</i>	<i>Carlos Casares (1897)</i>	<i>Junín II (1827)</i>	<i>Exaltación de la Cruz (1750)</i>	<i>Marcos Paz (1870)</i>	<i>Arrecifes (1730)</i>	1	1			1
2	<i>Baradero (1615)</i>	<i>Gral. Pueyrredón I (1874)</i>	<i>S.M. Monte (1774)</i>	<i>Bolívar (1878)</i>	<i>25 de Mayo (1836)</i>	<i>Balcarce (1876)</i>	1	1	1		
3	<i>Castelli (1889)</i>	<i>Mercedes (1752)</i>	<i>Alem (1886)</i>	<i>Campana (1875)</i>	<i>9 de Julio (1863)</i>	<i>Baradero (1615)</i>	1	1	1		
4	<i>Chascomús (1779)</i>		<i>Gral. Alvear (1853)</i>	<i>Carmen de Areco (1771)</i>	<i>Alberti (1877)</i>	<i>Bragado (1846)</i>	2	2			
5	<i>Olavarría (1867)</i>		<i>Ameghino (1896)</i>	<i>Chascomús (1779)</i>	<i>Gral Arenales (2) (1889)</i>	<i>Cap. Sarmiento (1887)</i>	1	1			
6	<i>Tandil (1823)</i>		<i>Berisso (1871)</i>	<i>Colón (1781)</i>	<i>Azul (1832)</i>	<i>Castelli (1889)</i>	1	1			
7			<i>Cañuelas (1821)</i>	<i>Marcos Paz (1870)</i>	<i>Gral. Pueyrredón I (2)(1874)</i>	<i>Chivilcoy (1854)</i>	1	4	1		
8			<i>Chacabuco (1865)</i>	<i>Rojas (1777)</i>		<i>Dolores (1817)</i>	3	3	2	3	

XVII JORNADAS INTERESCUELAS Y DEPARTAMENTOS DE HISTORIA

9			<i>Carlos Casares (1897)</i>	<i>San Vicente (1750)</i>		<i>Gral. Belgrano (1871)</i>	1	1			
10			<i>Ensenada (1801)</i>	<i>Tapalqué (1863)</i>		<i>Gral. Pueyrredón II (1874)</i>	3	3			
11			<i>Escobar (1876)</i>	<i>Viamonte (1893)</i>		<i>Lincoln (1876)</i>	1	1	1		
12			<i>Gral. Guido (1880)</i>			<i>Lobos (1802)</i>	2	1			
13			<i>Gral. Paz (1871)</i>			<i>Luján (1755)</i>	1	1	1		
14			<i>Gral. Pinto (1869)</i>			<i>Gral. Madariaga (1907)</i>		1	1		
15			<i>Gral. Villegas (1888)</i>			<i>Magdalena (1776)</i>	1	2			
16			<i>Las Flores (1856)</i>			<i>Maipú (1875)</i>	1	1	1		
17			<i>Gral. Las Heras (1871)</i>			<i>Mercedes (1752)</i>	1	6			
18			<i>Mar Chiquita (1889)</i>			<i>Olavarría (1867)</i>	3	1		1	
19			<i>Navarro (1767)</i>			<i>Olavarría (1867)</i>		1			
20			<i>Pila (1839)</i>			<i>Pergamino (1749)</i>	1	2	1	1	
21			<i>Pres. Perón (1935)</i>			<i>Ramallo (1873)</i>	1	1			
22			<i>Roque Pérez (1884)</i>			<i>Saladillo (1863)</i>	1	1			
23			<i>Salto (1752)</i>			<i>S.A. Giles (1806)</i>	1	2			
24			<i>Suipacha (1875)</i>			<i>S.A. Areco (1730)</i>	1	1			
25			<i>Tordillo (1882)</i>			<i>San Nicolás (1748)</i>	1	1	1		
26			<i>Villa Gessell (1941)</i>			<i>San Pedro (1751)</i>	1	1			
27			<i>Punta Indio (1915)</i>			<i>Tandil (1823)</i>	4	7			

XVII JORNADAS INTERESCUELAS Y DEPARTAMENTOS DE HISTORIA

28						Zárate (1756)	1	1		1	1
T	6	3	27	11	7	28	37	50	12	6	2

Cementerios de Córdoba capital y alrededores (N=12)

	Cementerios			Con panteones solo de		Con panteones de varias nacionalidades					
	Disidentes	Judíos	Sin Panteones	Espanoles	italianos		E	I	F	S L	O
1	Córdoba Capital	Córdoba Capital	Alta Gracia			Córdoba Capital					1
2	La Cumbrecita		Colonia Caroya			Córdoba Capital II San Jerónimo	1	2	1	1	1
3	Villa Gral Belgrano	Musulmán	Jesús María								
4		Córdoba Capital	José de la Quintana								
5			Villa Gral. Belgrano								
T	3	2	5	-	-	2	1	2	1	1	2

Cementerios de Santa Fe -Rosario (N=5)

	Cementerios			Con panteones solo de		Con panteones de varias nacionalidades					
	Disidentes	Judíos	Sin Panteones	Espanoles	italianos		E	I	F	S L	O
1	Rosario	Rosario (2)				Rosario El Salvador	4	1			
2						Rosario La Piedad		2	1		1
T	1	2	-	-	-	2	4	3	1	-	1

BIBLIOGRAFÍA



Adam, S., Eilers, G. y Carrasquero, S. (2013) “Cementerio de disidentes: un espacio social y urbanístico diferente en Azul, provincia de Buenos Aires”. En Flores O. (Comp.) *Cementerios, patrimonio y memoria*. La Plata: Red Argentina.

AMIA (2018) Recuperado de <http://www.amia.org.ar/Amia/index.php/news/default/show/news/3879>

Última vista: (10/02/19)

Ariès, P. (2000) *Historia de la muerte en occidente*. Barcelona: El Acantilado

Bjerg, M. (2001) *Entre Sofie y Tovelille. Una historia de los inmigrantes daneses en la Argentina (1848-1939)*. Buenos Aires: Biblos.

Bjerg, M. (2010) *Historias de la inmigración en la Argentina*. Buenos Aires: EDHASA.

Carbonetti, A. (2015) “Políticas estatales, medicina e iglesia frente a la epidemia de cólera de 1867-1868 en Córdoba y Rosario”. Recuperado de ([http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/medicosXIX\\_carbonetti.pdf](http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/medicosXIX_carbonetti.pdf)). (12/01/18).

Castiglione, M. C. (2016) “Morir en comunidad. La historia del panteón de la Asociación Española de Socorros Mutuos de Belgrano”. *Revista de Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Año 30, N° 80, Enero-Junio.

Castiglione, M. C. (2017) “Representaciones de la ausencia: la historia del Panteón de la Asociación Española de Socorros Mutuos de Rosario, 1857-1885”. *Revista Estudios de Historia de España del Instituto de Historia de España*. N° XIX, pp. 291-320.

Castiglione, M. C. (2018) “La ruta de los pioneros irlandeses (1820-1880) y sus representaciones funerarias en los cementerios municipales”. En *Morir no es poco. Estudios sobre la muerte y los cementerios*. CABA: ED. Continente.

Castiglione, M.C. (2019) “Verde y gris. Un recorrido por los Cementerios de Disidentes (1833-1914)” *Revista Textos y contextos desde el sur*. Universidad Nacional de San Juan Bosco. (en prensa).

Cravino, A. (2014) “La noción de heterotopía y su aplicación al análisis de la enseñanza del proyecto en la escuela de arquitectura de Buenos Aires, 1901-1948). *Anales del IAA*, N°44, 33-48.

Dal Castello, D. (2014) “Dejar la casa. Espacios de los velorios en Buenos Aires 1868-1903”. En *Anales del IAA*, N°44, 161-175.

Devoto, F. (2003) *Historia de la Inmigración en la Argentina*. Buenos Aires: Sudamericana.

Djenderedjian, J. (2016) “Los pobladores de la Colonia y la inmigración en los primeros años de vida independiente”. En *Los inmigrantes en la construcción de la Argentina*. Buenos Aires: OIM.

Dulout, L. (2011) “El cementerio israelita de La Plata”. En *El cementerio de La plata y su contexto histórico*. Comp. Sempé, C. y Flores, O. La Plata-Ringuelet: el autor.

Fernández, María. “Los cementerios, territorios de memoria urbana e identidad. El paso de lo público a lo privado”. En *Cementerios, patrimonio y memoria*. Comp. Flores O. Red Argentina, La Plata, 2013.

Fiquepron, M. (2015) “Cadáveres, epidemias y funerales en Buenos Aires, 1856-1886”, en G. Kessler, G. y Gayol, S., *Muerte, política y sociedad en la Argentina*, Buenos Aires, Edhasa.

Frid de Silberstein, C. (1985). “Mutualismo y educación en Rosario: las escuelas de la Unione e Benevolenza y de la Sociedad Garibaldi (1874-1911)”. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 1 (1985), p. 77 – 97

Frid de Silberstein, C. (1988) “Educación e identidad. Un análisis del caso italiano en la provincia de Santa Fe (1880-1920)”, en Devoto, F y Rosoli, G. (eds.), *L'Italia nella società Argentina*, Roma: Centro Studi Emigrazione.

Flores, O. y Dulout, L. (2006) “Costumbres tradicionales funerarias judías y su visualización dentro del Cementerio israelita de La Plata”. En *Patrimonio cultural en cementerios y rituales de la muerte*. 1ª. Ed. Bs. As: GCBA

Foucault, M. ([1966]2010) *El cuerpo utópico. Las heterotopías*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Iwaniszewski, S. y Vigliani, S. (2011) *Identidad, paisaje y patrimonio*. México DF: INAH.

López Mato, O. y Couto, C. (2015) *Fiebre amarilla*. CABA: Olmo Ediciones.

Lull, V. y Picazo, M. (1989) “Arqueología de la muerte y estructura social”. *AEspA*, 62, 5-20.

Magariños De Moretin, J. y Shimko, S. (2006) “Acerca de la calidad semiótica de los cementerios; con especial atención al Cementerio de la Ciudad de La Plata”. En *Patrimonio cultural en cementerios y rituales de la muerte*. Bs. As.: GCBA

- Maronese, L. (2006) *Flores 200 años. Barrio y Cementerio* - 1a ed. - Buenos Aires: Ministerio de Cultura - Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
- Melella, C. (2016) *Migrantes de países andinos en la Argentina*. Buenos Aires: Biblos.
- Mera, C. (2016) “Migración coreana y china en Argentina, 1960-2000”. En *Los inmigrantes en la construcción de la Argentina*. Buenos Aires: OIM.
- Montañez, G. (1997) *Geografía y ambiente: enfoques y perspectivas*. Santa Fe de Bogotá: Universidad de la Sabana.
- Terán, O. (1987) *Positivismo y nación en la Argentina*. Ed. Puntosur, Buenos Aires
- Terán, O. (2000) *Vida intelectual en el Buenos Aires de fin de siglo (1880-1910)*. Buenos Aires: FCE.
- Thomas, L. V. (1983) *Antropología de la muerte*. Ciudad de México: FCE.
- Trumpet, P. y Griffiths, R. (2011) “La economía moral de la muerte en el siglo XIX. Cruce de perspectivas sobre Francia e Inglaterra”. *El movimiento social* V.4 N° 237, pp.33-54.
- Reimers, E. (1999). “Death an identity: graves and funerals as cultural communication”. *Mortality*, Vol.4 N°2, pp.147-166.
- Solá, N. y Giménez, C. (2018) “El cementerio El Salvador de Rosario (1860-1890). Discursos y prácticas en torno a la muerte”. En *Morir no es poco. Estudios sobre la muerte y los cementerios*. CABA: ED. Continente.
- Vidor, G. M. (2014) “Satisfying the mind and inflaming the heart: emotions and funerary epigraphy in nineteenth century Italy”. *Mortality*, 19:4, p.342-360.

XVII JORNADAS INTERESCUELAS Y DEPARTAMENTOS DE HISTORIA

UNIVERSIDAD NACIONAL DE CATAMARCA- SECRETARÍA DE INVESTIGACIÓN Y POSGRADO  
EDITORIAL CIENTIFICA UNIVERSITARIA  
ISBN: 978-987-661-375-0